

RENÉ ANDIOC TENÍA RAZÓN: LA *CONTINUACIÓN*  
*DEL SEMANARIO DE SALAMANCA* (1800)

*René Andioc was right: the Continuación del Semanario*  
*de Salamanca* (1800)

PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA  
Universidad Autónoma de Madrid  
Real Academia Española

Fecha de recepción: 20/9/2011

Fecha de aceptación definitiva: 12/10/2011

RESUMEN: Este trabajo está destinado a resolver uno de los «enigmas histórico-literarios» que René Andioc planteó en uno suyo de 1992. Había indicios de que el *Semanario de Salamanca*, publicación supuestamente concluida en 1798 (no se conocían ejemplares posteriores), había tenido una continuidad posterior, puesto que esos indicios sugerían que un artículo relacionado con Moratín se había publicado en el número del 19 de abril de 1800 de dicho periódico. Aquí se da a conocer la existencia de tres ejemplares (uno de ellos de desigual extensión frente a los otros dos) de una *Continuación del Semanario de Salamanca* (enero a junio de 1800), en cuyo número del 19 de abril figura, en efecto, un escrito firmado por «P. Ozerín-Jáuregui y Z.» que es una réplica al *Examen* en que Cristóbal Cladera había criticado la traducción del *Hamlet* por Moratín.

*Palabras clave:* Leandro Fernández de Moratín, prensa del siglo XVIII, Cristóbal Cladera, *Hamlet*.

ABSTRACT: This article resolves one of the «historical-literary enigmas» that René Andioc posed in an article in 1992. There existed some suspicion that the *Semanario de Salamanca*, a publication that was thought to have ended in 1798

(no issues were known after that date), had in fact continued to publish, since clues suggested that an article related to Moratín had appeared in a later issue of that same newspaper. Here, we reveal the existence of three copies of a *Continuación del Semanario de Salamanca* (January to June, 1800; one of them having a different length from the other two), where on April 19 we find a response, signed by «P. Ozerín-Jáuregui y Z.» to the *Examen* in which Cristóbal Cladera had criticized the translation of Moratín's *Hamlet*.

*Key words:* Leandro Fernández de Moratín, Eighteenth Century press, Cristóbal Cladera, *Hamlet*.

En las Jornadas Dieciochistas que en noviembre de 1992 celebró el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII para homenajear, con motivo de su jubilación, al profesor José Miguel Caso González, René Andioc leyó un trabajo, después recogido en el correspondiente volumen de actas, que tituló «De algunos enigmas histórico-literarios»<sup>1</sup>. Uno de esos enigmas afectaba a un escrito desconocido que guardaba alguna relación —un tanto borrosa o confusa— con don Leandro Fernández de Moratín. Se comprende, pues, que el profesor Andioc persiguiera la pista con tesón. Pero sin lograr resolver el enigma, y de ahí que optara por reunirlo junto con algunos otros en ese erudito artículo, especie de S.O.S. dirigido a los colegas. Finalmente, al incluir el trabajo en el volumen de 2005 *Del siglo XVIII al XIX*, Andioc, con su habitual escrupulosidad, agregó algunos datos indiciales más a la exposición del enigma<sup>2</sup>.

Empecemos planteando los datos del problema, tal como Andioc los presentó. Había llegado a su conocimiento un opúsculo destinado a conmemorar el segundo centenario de Cristóbal Cladera, el presbítero y periodista mallorquín que había publicado en el *Correo de Madrid* en 1790 una crítica contra *El viejo y la niña* y en 1800 otra, en folleto exento, contra la traducción de *Hamlet* por Moratín<sup>3</sup>. En dicho opúsculo conmemorativo se daba noticia del siguiente documento:

Relación de los papeles que hasta ahora se han podido recoger pertenecientes al Sr. Don Cristóbal Cladera [...].

1. *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1995, I, pp. 63-77.

2. *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, pp. 725-742.

3. *Examen de la tragedia intitulada Hamlet, escrita en inglés por Guillermo Shakespeare, y traducida al castellano por Inarco Celenio, poeta árcade*. Escribálo D. C. C. T. D. D. U. D. F. D. B. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1800. Las iniciales significan Don Cristóbal Cladera, Traductor del Diccionario Universal de Física de Brisson.

Borrador de seis pliegos de marca mayor de la respuesta dada a Don Pedro Ozeriu Jáuregui Ojuarco Celanio, inserta en el n.º 31 del Seminario de Salamanca del sábado 19 de Abril de 1800<sup>4</sup>.

Esta confusa indicación contenía, evidentemente, algunos errores o descuidos de copia, o acaso lo padecía el original que se transcribía. Eso de «Don Pedro Ozeriu Jáuregui Ojuarco Celanio» debía leerse, seguramente, «Don Pedro Ozerín Jáuregui o Inarco Celenio», y ahí es donde se encendían las alarmas, pues Inarco Celenio, como es bien sabido, era el seudónimo arcádico de don Leandro Moratín. Lo de «Seminario de Salamanca», a su vez, estaba, sin duda, por «Semanario de Salamanca». A partir de ahí todo eran preguntas: en el número 31, del 19 de abril de 1800 del *Semanario de Salamanca*, ¿había un escrito de Moratín, o contra Moratín, o acaso contra un contradictor suyo? Nótese la confusa redacción: «la respuesta [de Cladera, se entiende]... inserta...». Entonces, lo que en tal periódico podía encontrarse, ¿era una respuesta (cuyo texto coincidiría con el manuscrito de seis pliegos) de Cladera a un artículo firmado por el tal Ozerín Jáuregui al que el mallorquín creía identificar con Inarco Celenio? Lo publicado, ¿no sería más bien un escrito ajeno (de Ozerín Jáuregui) al que Cladera había opuesto esa su respuesta manuscrita en seis pliegos? ¿Cuál era la cuestión que se ventilaba? ¿Tendría algo que ver, a juzgar por la fecha, con la traducción de *Hamlet*?

Evidentemente, para obtener respuestas bastaba con acudir al susodicho *Semanario*, en su número del 19 de abril de 1800. Y es ahí donde Andioc tropezó con el misterio, pues las colecciones consultadas de esa publicación periódica, fundada en 1793, terminaban en octubre de 1798, y eso mismo aseguraban los estudiosos que se habían ocupado de ella, incluido Fernando R. de la Flor, que le había dedicado un volumen monográfico<sup>5</sup>. A los recolectados por Andioc podemos añadir otro testimonio negativo más, es decir, otro estudio sobre la prensa salmantina en que el autor, de haber tenido noticia de que el *Semanario* llegaba hasta 1800, no habría dejado de consignarlo<sup>6</sup>.

Sin embargo, la confusa noticia que los papeles de Cladera deparaban no era el único indicio de que el *Semanario de Salamanca* había tenido una continuación más allá de 1798. Andioc tenía otros tres, y los expuso en su trabajo:

4. *Actos conmemorativos del II centenario del nacimiento del Tesorero Cristóbal Cladera Company. La Puebla, Diciembre 1960-Enero 1961*. Inca (Mallorca), 1962, p. 74. Una nota en p. 76 indica lo siguiente: «Los documentos numerados del 2 al 9 [la «Relación» que nos ocupa lleva el número 8] se conservan en la Residencia de los Padres Misioneros de los Sagrados Corazones, Palma».

5. SAMANIEGO, Mercedes; ALONSO MARTÍN, Mariano y otros. *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936. Contribución al estudio de las fuentes para la historia de Castilla-León*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1984, p. 43. R. DE LA FLOR, Fernando. *El Semanario Erudito y Curioso de Salamanca (1793-1798)*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1988.

6. GARCÍA GARCÍA, Jesús María. *Prensa y vida cotidiana en Salamanca (siglo XIX). Aproximación a la historia del periodismo salmantino*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990, p. 140.

- 1.º «En otro periódico contemporáneo, el *Semanario de Zaragoza*, el número de 25 de diciembre de 1800 anuncia que un determinado folleto se halla en venta, entre otros puestos, en Salamanca en el despacho de su *Semanario*»<sup>7</sup>.
- 2.º En uno de sus estudios sobre la censura dieciochesca, Lucienne Domerque citaba cierto documento del Archivo Histórico Nacional en que se hacía referencia a determinadas poesías publicadas en los números de 1.º de abril y 14 de junio de 1800 del *Semanario de Salamanca*<sup>8</sup>.
- 3.º Finalmente, en la *Gazeta de Madrid* de 26 de diciembre de 1800 se anunciaba la apertura de una suscripción a un *Espíritu del Semanario de Salamanca*, es decir, a una publicación selectiva en la que «omitiendo las noticias particulares, se incluirá lo que pertenece a materias literarias y científicas».

Todo esto, y muy en particular el segundo de estos datos, indicaba que, al menos en el año 1800, un *Semanario de Salamanca* estaba, o seguía, vivo. Por nuestra parte, podíamos agregar los testimonios que a continuación exponemos.

Un anuncio de la *Gazeta*, el 3 de diciembre de 1799, al tiempo que confirma que el *Semanario de Salamanca* había dejado de publicarse al finalizar octubre de 1798, nos informa de que sus promotores, en vez de darse por vencidos, convocan una nueva suscripción para intentar reanudar la publicación a principios de 1800:

Los sugetos que velaban en su publicación ofrecieron continuarla quando lo permitiesen las circunstancias. Para verificarlo han empeñado una junta de literatos que no perdonarán fatiga alguna para llevar este Papel a su perfección. Ansiosos, pues, de contribuir al bien público en quanto puedan, y apoyados en la correspondencia que han establecido hace días con los demás Periódicos nacionales y extrangeros, Sociedades, Academias y varones doctos, ofrecen reproducir su *Semanario* dando principio el sábado 4 de Enero de 1800, siempre que a mediados de este mes haya el competente número de subscriptores. Se publicarán dos pliegos cada semana, martes y sábado, de papel fino y buena letra.

A continuación el anuncio se detiene en otras informaciones prácticas: precio de la suscripción y librerías de distintos puntos de España en que puede hacerse. Y termina: «Los literatos y sugetos de buen gusto que quieran que se pongan cosas inéditas o trabajo que hayan hecho, y no sean muy largas, las podrán remitir a Salamanca a los editores del *Semanario*, franco de porte».

Naturalmente, un anuncio de una suscripción no garantiza que la publicación llegara a hacerse realidad. Pero aún hay más. Valentín de Foronda asegura en la

7. *Del siglo XVIII al XIX*, p. 728.

8. *Tres calas en la censura dieciochesca. (Cadalso, Rousseau, prensa periódica)*. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1981, p. 77, nota 22.

segunda de sus *Cartas sobre la policía*, «Sobre la salud pública», que la había dirigido al *Semanario de Salamanca* a principios del año 1800<sup>9</sup>, y en otra información que él firma, en el *Diario de Madrid* del 5 de noviembre de 1800, precisa que, en efecto, se había publicado la carta en cuestión en «los números 21, 22 y 23 del Semanario de Salamanca», lo que, no siendo cierto para los números correspondientes a la —llamémosla así— primera época del periódico, comenzada en 1793, ha de serlo para la segunda, para esa que, según acabamos de ver, los responsables querían iniciar en enero de 1800.

En fin, no tiene sentido aumentar el suspense. Lo que en 1992 no podía hacerse, localizar desde un ordenador ejemplares de una publicación rara y esquiva, hoy es relativamente hacedero. Hace unos meses conseguí localizar tres ejemplares de un periódico publicado cuando menos a lo largo de la primera mitad del año 1800 y titulado *Continuación del Semanario de Salamanca*. En cuyo número 31, del 19 de abril, estaba en efecto el buscado artículo que guardaba relación con una de las polémicas moratinianas.

Inmediatamente comuniqué la buena nueva a mi gran amigo y maestro René Andioc, que la recibió con gran alegría. Lo hice por teléfono, y enseguida le remití pruebas por correo postal. Desgraciadamente, su estado de salud no le permitió ya tomar cartas en el asunto, y falleció poco después, el 14 de marzo de este año de 2011. Este breve artículo, que él habría escrito con acierto y sabiduría mucho mayores, es una suerte de homenaje a su memoria.

He aquí los datos. En la Biblioteca Central de Capuchinos de Pamplona se conserva un tomo de 292 páginas de la *Continuación del Semanario de Salamanca que principió en 1 de octubre de 1793*, Tomo I.º, Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior, por Manuel de Vega y Manuel Rodríguez, MDCCC. El tomo comienza con el número 1, del sábado 4 de enero de 1800 —en cumplimiento exacto de lo que habían anunciado los promotores—, y termina con el número 34, del martes 29 de abril de 1800. Es decir, incluye un cuatrimestre completo. Ahora bien, en la Biblioteca Diocesana del Seminario de Gerona hay un ejemplar más rico. Es un volumen que incluye el mismo tomo cuatrimestral que acabamos de describir y, además, encuadernado —indebidamente— *antes* de él, un tomo II que comienza con el número 35, sábado 3 de mayo de 1800, y termina en página 124 con el número 49, sábado 21 de junio de 1800. Como se ve, ese segundo tomo, notablemente menos extenso, no llega a completar el segundo cuatrimestre del año<sup>10</sup>. En cuanto al tercero de los ejemplares anunciados, perteneciente a la Universidad de Toronto, también comprende, como el de Gerona, desde el 4 de enero al 21 de junio de 1800<sup>11</sup>.

9. *Cartas sobre la policía*. Madrid, 1801, p. 49, nota.

10. Agradezco la amable ayuda que me ha prestado el personal de las dos bibliotecas mencionadas.

11. Llegué a él a través de la *Union List of Serials in Libraries of the United States and Canada*, 3.<sup>rd</sup> edition, Nueva York, 1965, V, p. 3846. Ese o acaso otro ejemplar de la *Continuación* fue conocido

¿Quiere ello decir que en esta última fecha quedó definitivamente interrumpida, ahora ya sí, la trayectoria de la publicación bisemanal salmantina objeto de nuestras pesquisas? Es muy probable.

Lo que en el número 31, del 19 de abril de 1800, se publica (pp. 257-262) es una carta sin título, encabezada tan solo con un «Señor *Semanarista*» y firmada por «P. Ozerín-Jáuregui y Z.». Hay que situarla, como sospechábamos, en la estela de la aparición del *Hamlet* moratiniano, y leyéndola nos percatamos de que, desde luego, ni es de Moratín ni de Cladera, pues los dos son criticados en ella por quien firma de la manera dicha<sup>12</sup>. Primero arremete contra el autor del *Examen*, que se lleva la peor parte. Y después, tras advertir que no es «paniaguado de Inarco» y que «no le he hablado ni le hablaré acaso en mi vida», sostiene que «podía haber trabajado más la traducción de Hamlet y debía sobre todo regalarnos por nuestro dinero una edición menos costosa y de ningún lujo, sin añadiduras ni estampas» (p. 261)<sup>13</sup>.

No solo Cladera, que como sabemos le contestó en «seis pliegos de marca mayor», tuvo noticia de la publicación de esta carta de «P. de Ozerín-Jáuregui y Z.». También Moratín la tuvo, pues entre sus papeles, según el índice confeccionado tras su fallecimiento por su amigo Manuel Silvela, figuraba una copia (o acaso un ejemplar del número), con esta indicación: «*Semanario de Salamanca*, 19 de abril de 800. Contra la traducción del *Hamlet*»<sup>14</sup>. Si había optado por callar ante el *Examen* de Cladera, es lógico que también callara ante la intervención de este otro escritorzuelo que quería ser más o menos equidistante<sup>15</sup>.

En los números 21, 22 y 23 de la *Continuación del Semanario de Salamanca* está también, como esperábamos, la «Carta sobre la sanidad y salud pública» de

por Earl J. HAMILTON, quien la cita en «War and Inflation in Spain, 1780-1800», *The Quarterly Journal of Economics*, LIX, 1944-45, pp. 66 y 76.

12. Andioc observó que «Ozerín y Jáuregui fue el apellido de la madre de «D. Preciso», por otro nombre Juan Antonio Iza Zamácola», según Cossío. ¿Va en abono de esa pista la «Z.» que en el *Semanario* sigue a aquel apellido doble? Es curioso que en la relación de los escritos de Cladera se sepa desarrollar la P. inicial como «Pedro».

13. Sobre la traducción de Inarco véase ahora DEACON, Philip. «*Hamlet* de W. Shakespeare, en traducción de Leandro Fernández de Moratín». En LAFARGA, F. y PEGENAUTE, L. (eds.). *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*. Berna: Peter Lang, 2011, pp. 123-142. Aprovecho para agradecer aquí al profesor Deacon la ayuda que me ha prestado durante la redacción de estas páginas.

14. SÁNCHEZ MARIANA, Manuel. «Los manuscritos de Leandro Fernández de Moratín en la Biblioteca Nacional». *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, I, p. 215.

15. A finales de marzo de 1800 Moratín se había dirigido por carta a fray Juan Fernández de Rojas rogándole que no permitiera la publicación en el *Diario* de «ninguna defensa mía»; la mayor fineza que se le puede hacer, dice Inarco, «es la de imitar mi silencio, y confirmar a D. Cristóbal en que no se responde porque no hay nada que responder», en ANDIOC, René (ed.). *Epistolario*. Madrid: Castalia, 1973, p. 243). Fernández de Rojas contestó a Moratín el 1.º de abril tranquilizándole: en efecto, había negado ya su aprobación a «dos escritos que han venido en su defensa» (MORATÍN. *Obras póstumas*. Madrid: 1867, II, p. 183).

Valentín de Foronda. Pero no nos proponemos aquí examinar el contenido del periódico, que parece situarse en la misma línea que su antecesor el *Semanario* de 1793-1798. Ya hemos señalado un indicio que lleva a conjeturar que la *Continuación* se interrumpiera el 21 de junio de 1800. Ahora bien, como hemos visto, asimismo, más arriba, sus animosos promotores aún volverían a la carga en diciembre de ese año, ahora con el nuevo intento de mantener vivo el negocio gracias a un «*Espíritu*», es decir, una selección del contenido «literario» previamente aparecido en el periódico. Al anuncio de la *Gazeta* ya señalado por Andioc (26 de diciembre de 1800) cabe añadir otro del *Diario* tres días posterior (29 de diciembre), más detallado y con interesantes consideraciones:

Se abre subscripción al *Espíritu del Semanario de Salamanca*, en el que, extraído todo lo que formaba la parte destinada a la inserción de noticias particulares, solo se incluirá lo que pertenece a materias literarias y científicas. Este Periódico, que tuvo origen en el año de 93, padeció en un principio, como todos los de su clase, la suerte de verse inundado de papeles fútiles y miserables, aunque nunca faltó uno u otro corresponsal sabio que trabajase en darla [*sic*] crédito con producciones dignas de la atención de los conoedores. A su exemplo concurrieron a amenizarle y enriquecerle a porfía las plumas más eruditas del reyno, y solo se leían en él lecciones selectas de agricultura, pensamientos exquisitos sobre las bellas artes y bellas letras, discursos instructivos de moral y filosofía, anedoctas [*sic*]<sup>16</sup> interesantes y amenas, trozos de poesía nada vulgares, formando todo una lección útil y agradable. Todos los lectores de este *Semanario* pueden deponer de esta verdad, y bastante lo hacen algunos con el sentimiento que manifiestan de no tener completa la obra. Esto ha dado motivo a ofrecer al público el *Espíritu* de ella que ahora se anuncia. Se darán quatro o seis tomos en octavo, de buen papel y letra, en que se insertará lo mejor de los veinte y tres de que consta toda la obra<sup>17</sup>, libre de las materias que pudieran causar tedio a los lectores delicados.

Pero esta vez no debió de haber suficiente número de suscriptores a los que la propuesta pareciese atractiva, y la aventura editorial iniciada en 1793 en la Atenas castellana llegó definitivamente a su final.

16. Compárese: «Noticias pertenecientes a esta obra, o bien anécdotas, o anedoctas, o lo que sea, que el demonio de la palabrilla me gustó la primera vez que la oí...» (CADALSO. *Suplemento al papel intitulado 'Los eruditos a la violeta'*. Madrid: 1772, p. 80).

17. El *Semanario* de 1793-1798 consta de veinte tomos. ¿Quiere esto decir que la *Continuación* alcanzó otros tres y, por tanto, que salió a lo largo de *todo* el año 1800? Queda abierta esa posibilidad, aunque el hecho de que el ejemplar de Girona y el de Toronto terminen ambos en el número del 21 de junio resulta bastante revelador.